

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN FÉLIX DE CANTALICIO
TAUMATURGO DE ROMA**

LIMA – PERÚ

SAN FÉLIX DE CANTALICIO, TAUMATURGO DE ROMA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: SU VIDA

Infancia y juventud.

Religioso.

Anécdotas.

El demonio.

SEGUNDA PARTE: SUS CARISMAS Y SU MUERTE

Dones sobrenaturales a) Profecía.

b) Conocimiento sobrenatural.

c) Éxtasis. d) Hechos extraordinarios.

Su muerte.

Apariciones.

Licor milagroso.

Maravillas después de su muerte.

Beatificación y canonización.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Félix de Cantalicio es una vida hermosa, llena de milagros y de gracias extraordinarias. Era un hermano religioso capuchino, un hermano lego o hermano de obediencia, no era sacerdote. Se consideraba a sí mismo como el burro de los frailes. Y todos los días durante 40 años salía con otro compañero a recorrer las calles de Roma como limosnero a pedir el pan, el vino y el aceite. A veces también leña, para las necesidades del convento.

Como era un hombre sencillo, sonriente y muy santo, la gente lo quería y le daba limosnas con gusto. Cuando había enfermos en las casas, se los encomendaban y con mucha frecuencia se curaban, cuando les hacía la señal de la cruz o rezaba por ellos un padrenuestro y un avemaría. Les decía siempre que no era él quien los sanaba, sino Jesucristo, pero la gente lo buscaba a él y no a otro, cuando tenía enfermos en casa.

Todos lo saludaban por la calle. Iba con su hábito remendado, con la alforja al hombro y el rosario en la mano, con los ojos bajos y el corazón en Dios. Cuando lo saludaban les respondía: *Deo gratias* (Gracias a Dios). A los niños les hacía repetir con cariño el nombre de Jesús y les enseñaba alguna canción con letras que él inventaba de amor a Dios. Y los niños se le acercaban y él los abrazaba como Jesús y les daba alguna cosita para alegrarlos.

También le encantaba visitar a los enfermos en los hospitales o en las casas para aliviarlos y les daba alguna cosita para su provecho. Igualmente visitaba a los pobres y, con el permiso de sus Superiores, les daba algo de lo mucho que a él le habían regalado.

A veces el Señor hacía milagros para manifestar su poder en la vida de su siervo. No sólo eran milagros de sanación de enfermos, también multiplicaba el pan, el vino, el aceite, la harina y otras cosas para gloria de Dios.

Que su vida sea para nosotros una luz en nuestro camino. Leer su vida es recibir una bocanada de aire fresco para nuestra fe, a veces dormida o enterrada, que necesita ser despertada y activada para servicio de los demás.

Nota.- *Proceso* se refiere al *Processus Sixtinus fratris Felicis a Cantalice*, editado por el Instituto histórico de los capuchinos, Roma, 1964. Contiene los principales testimonios de las personas que lo conocieron, de acuerdo a los Procesos ordinario y apostólico.

Vita hace relación al libro del padre Mattia da Salò, *Vita, morte e miracoli del beato Felice da Cantalice*, Instituto histórico de los capuchinos, Roma, 2013. Contiene

los testimonios del propio autor y de otros que conocieron al santo, ya que este libro fue escrito por Mattia da Salò dos años después de la muerte del santo.

Ristretto nos lleva al libro de Massimo da Valenza, *Ristretto della vita di S. Felice de Porri, da Cantalice*, Milan, 1712.

PRIMERA PARTE SU VIDA

INFANCIA Y JUVENTUD

San Félix de Cantalicio vivió en el siglo XVI, un siglo de divisiones dentro de la Iglesia con la ruptura de Lutero, Calvino y otros, que esparcieron sus herejías por Alemania, Francia, y otros países europeos. También fue un siglo en que se recrudeció la lucha contra los musulmanes que asolaban las costas de Europa con los piratas y que pudieron en parte ser detenidos con la victoria de los cristianos en Lepanto.

Nuestro santo nació en Cantalicio (Rieti), perteneciente a los Estados pontificios. Su padre se llamaba Santo de Caratto y le llamaban Porro. Su madre se llamaba Santa. Ambos eran de Cantalicio, buenos cristianos y labradores. Tuvieron cinco hijos, cuatro varones y una mujer. Se llamaban: Blas, Carlos, Félix, Pedro María y Potencia. Eran buenos hijos y trabajadores, pero no sabían ni leer ni escribir. Algunos testigos del Proceso refieren que Blas, el hermano mayor, cuando Félix era ya religioso, iba a Roma a vender cabras o algunos animales y se acercaba al convento, donde le daban de comer mientras estaba en Roma.

Nuestro Félix nació en 1513, o según otros en 1515. No se sabe el día. Desde los cinco a los ocho años estuvo en su casa ayudando a sus padres en el campo y cuidando animales. Mientras cuidaba los animales en el campo, hacía oración ante una cruz, que grababa en un árbol, y así se encendía su espíritu en el amor de Dios.

Ángel de Penne afirma: *Varias veces le oí contar al mismo fray Félix que, cuando estaba en su pueblo, le oía a un sacerdote que leía la vida de los Santos Padres, sobre todo de los que no comían sino cinco o seis dátiles o raíces de hierbas. Y entró de religioso con la intención de no comer nunca pan ni beber vino*¹.

Su sobrina Cecilia Porro recuerda que *el tío Félix, cuando tenía unos ocho años partió de Cantalicio y fue a Città Ducale, donde se puso trabajar con un cierto Marco Tulio Pico y le sirvió un tiempo. Todos en esa casa lo querían mucho por sus buenas costumbres. En la habitación donde dormía tenía un*

¹ Proceso p. 118,

*crucifijo y algunas imágenes de la Virgen y de los santos. Delante del crucifijo hacía oración todos los días; y se confesaba y comulgaba todas las fiestas*².

Antonio de Orvieto, hermano capuchino, refiere que un hermano de fray Félix le manifestó en una ocasión que, *cuando Félix estaba en el mundo y trabajaba en campo, su patrón lo vio muchas veces en la iglesia y se quejó de que abandonara su trabajo para ir a misa. Él le respondió que estaba trabajando, pero que tenía la devoción de que, al sentir la campana de la elevación del Santísimo en la misa, se arrodillaba y adoraba al Señor, aunque no lo viese. Y algunos entendieron que, por su devoción, era transportado invisiblemente a la iglesia por el Espíritu Santo. Y una vez, estando trabajando, oyó una voz que le dijo: “Ven a servirme”. Él respondió: “¿Dónde?”. Y la voz contestó: “A los frailes capuchinos”*³.

Fulvio Falconi anota: *Cuando vivía mi madre María Pica me decía muchas veces que Félix Porro de Cantalicio había estado trabajando en la casa cuando era joven. Había sido un buen ejemplo para todos y nunca decía malas palabras sino las justas y verdaderas. Antes de comer y después de comer, se arrodillaba a orar. Se confesaba frecuentemente y comulgaba normalmente cada ocho días y en las fiestas principales entre semana. Ayunaba durante la Cuaresma y en las vigilias de las fiestas y sólo comía una vez al día, en las tardes. De su boca nunca salió una maldición o mala palabra; más bien reprendía a otros servidores y servidoras cuando oía que maldecían o blasfemaban.*

Un día, entre otros, trabajaba en el campo con dos bueyes, uno de los cuales era indómito. Félix se colocó delante de ellos no sé para qué y el buey malo se lanzó a él y lo tiró. Los bueyes pasaron sobre él con el arado y no le hicieron ningún daño.

*Vuelto a casa, le dijo a la señora Antonieta, mi abuela: “Hagamos cuentas, porque quiero hacerme religioso capuchino”. Y, a pesar de que mi abuela se resistía, no fue posible hacerle cambiar de propósito. Y después oyó mi abuela que se hizo capuchino y que una vez había vuelto a nuestra casa vestido con el hábito de capuchino*⁴.

² Archivo Vaticano, Proceso, 2723 fol 27.

³ Proceso p. 94.

⁴ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 148.

RELIGIOSO

Cuando quiso entrar en los capuchinos de Città Ducale, a sus 30 años, lo recibió el padre Bernardino, el guardián (Superior) quien le manifestó la manera austera de vivir de los capuchinos. Lo llevó a la iglesia y mostrándole el crucifijo ensangrentado le dijo: *Ves cuánto ha sufrido Cristo por nosotros*. Él se enterneció y lloró. El Superior entendió que tenía buena disposición y escribió una carta al provincial de Roma y lo envió allí, donde lo aceptaron. Lo enviaron al noviciado a Anticoli, donde no le cambiaron de nombre como era costumbre y le dejaron el suyo de Félix, llamándolo fray Félix de Cantalicio.

En el noviciado tuvo una grave enfermedad con fiebre y los frailes pensaron en mandarlo a su casa por falta de salud, pero lo dejaron un tiempo por su buena conducta y ejemplo. Se curó y no le volvieron las fiebres.

El padre Bonifacio de Anticoli nos dice: *Yo envié a fray Félix con otro novicio a Anticoli. Allí estuvo un año y después de hacer su profesión en Monte San Giovanni fue enviado a Tivoli, donde estuvo otro año; y de ahí fue enviado a Viterbo, donde también permaneció un año, y de Viterbo fue regresado a Tivoli y después a Roma*⁵.

En Roma estuvo 40 años continuos trabajando para el convento de limosnero, yendo y viniendo por las calles de Roma, pidiendo para el convento el pan, el vino, la leña y el aceite.

Normalmente salía dos veces cada día, mañana y tarde, a recoger la limosna y solía decir: *Yo soy el burro de los hermanos*, siempre con la alforja al hombro.

Llevaba una vida de *penitencia*. Cuando iba al comedor, no pedía nada, comía lo que le daban y, si no le daban otra cosa, comía pan duro e iba a la fuente a mojarlo con agua. Para dormir, tenía un colchón con sarmientos o poca paja; y por cabecera un pedazo de madera. Todos los miércoles, viernes y sábados del año los pasaba a pan y agua; y los tres últimos días de Semana Santa no comía nada.

Ayunaba toda la Cuaresma, el Adviento y otras vigiliyas de fiestas. Cuando era joven iba siempre descalzo, siendo ya más anciano usaba sandalias, sobre todo en invierno; y con frecuencia se daba disciplinas por amor a Dios.

⁵ Proceso p. 132.

A veces, iba a los hospitales o a las casas donde sabía que había enfermos para consolarlos y también a las casas de familias pobres para darles alguna ayuda en su necesidad.

En una oportunidad, conociendo que iban a ajusticiar a un bandido, manifestó: *Yo no quisiera haber hecho tanto mal, pero muy a gusto quisiera tomar sobre mí esos tormentos que recibirá.* También a un cardenal que tenía podagra, le dijo: *Bienaventurado es usted, Monseñor. Ojalá Dios me diera hacer un cambio con usted* ⁶.

José de Marcianise afirma: *A pesar de que fray Félix era un hombre muy sencillo, sin estudios y no sabía latín, conocía muchas antífonas latinas, incluso las difíciles de Adviento, y, cuando comenzaba a decirlas, a las cuatro o cinco palabras, se extasiaba y quedaba como muerto durante un tiempo. Después volvía en sí y continuaba con las antífonas. A veces, se llenaba tanto de amor a Dios que repetía solamente U, u, u. O decía: “Señor, Señor”. Y después lloraba sin parar, de modo que yo mismo me emocionaba. Después comenzaba a hablar con san Francisco y decía: “Francisco, Francisco, encomienda a fray Félix el pobrecito”. Y esto lo decía con los brazos extendidos, como si quisiera abrazarlo...*

Cuando ayudaba a misa, también lloraba y no podía responder al sacerdote, y lo mismo cuando se preparaba para la comunión ⁷.

Cuando era joven, comulgaba según la costumbre, unas tres o cuatro veces por semana; después comulgaba todos los días, normalmente en la primera misa, a la cual ayudaba. Cuando comulgaba, lloraba de alegría.

Alejo de Sezze certifica: *Entraba en la iglesia y caminaba despacio con los brazos en cruz hacia el altar del Santísimo y decía: “Bendito seas Dios, bendito seas Dios”. Otras veces se echaba al suelo ante el Santísimo con los brazos en cruz y estaba así una hora o dos. En ocasiones se ponía a cantar con una voz como de niño, aunque yo no le entendía lo que decía. Él se creía que estaba solo, pero algunos frailes iban a verlo... Por las noches iba a rezar a la iglesia y había días en que se daba disciplinas, gritando: “Misericordia, Señor, misericordia, no mires nuestros pecados, ten misericordia de nosotros”* ⁸.

Francisco de Pistoia asegura: *Algunas veces pude esconderme en la iglesia por las noches sin que me viera, cuando iba a hacer oración. Solía ir ante el*

⁶ Vita p. 87.

⁷ Proceso pp. 298-299.

⁸ Archivo postulación general capuchina A fol 33-35.

*altar del Santísimo y comenzaba a gritar y a recomendar a los bienhechores, estando de pie y con los brazos abiertos. Decía: “Señor, te encomiendo este pueblo, tú sabes cuántos bienhechores tenemos. Misericordia, misericordia”. Después lloraba como un cuarto de hora y, estando de pie, se quedaba inmóvil dos o tres horas sin decir nada. Una noche me acerqué a él y no sentía nada*⁹.

Mateo de Posta manifiesta: *Estando en Camerino, fray Alfonso Lobo, religioso español, me dijo que muchas veces se había escondido en la iglesia para observar a fray Félix, cuando hacía oración en la noche, pero con frecuencia lo había sacado, porque antes de orar hacía una revisión general de la iglesia para evitar curiosos. Un día fray Alfonso se ocultó en el púlpito y no lo vio. Fray Félix empezó a orar ante el altar del Santísimo, donde había un cuadro de la Virgen. Y vio a una mujer vestida de blanco que le entregó a fray Félix un niño, como se ve hoy pintado en la iglesia de Roma sobre la sepultura de fray Félix. Él pensó que era la Virgen María y que el Niño era Jesús. La noche que vio esto era la noche de Navidad y fray Félix tuvo al Niño Jesús en sus brazos durante el tiempo en que se dice un padrenuestro y un avemaría, y después lo entregó a la Virgen y desaparecieron*¹⁰.

El pintor Murillo inmortalizó en un cuadro esta imagen de san Félix con la Virgen y el Niño. Amaba tanto a María que, cuando iba por la calle y veía una imagen suya, se detenía y le decía: *Madre mía, acuérdate del pobre fray Félix. Y siempre le dirigía algún saludo, cuando la veía fuera donde fuera.*

ANÉCDOTAS

San Carlos Borromeo compuso una Regla para sus sacerdotes de la Iglesia de Milán. Esta Regla la revisaron varones insignes por su ciencia y su piedad, pero el mismo santo llevó la regla al padre Felipe Neri para que la viese y corrigiese; y ambos fueron a la iglesia de los padres capuchinos y llamaron al beato Félix, a quien le encomendaron que revisase y corrigiese la Regla. Se excusó al principio, diciendo que no sabía leer, pero le ordenaron en virtud de santa obediencia que, en todo caso, se la leyeran otros. Y con admiración del cardenal Borromeo corrigió dos puntos que el mismo cardenal reconoció que había que corregir¹¹. Era ignorante humanamente, pero sabio ante Dios.

Un día de carnaval, nuestro fray Félix estaba triste por tantos pecados con los que ofenden a Dios esos días. El padre Alfonso Lobo le preguntó por qué

⁹ Proceso p. 46.

¹⁰ Archivo postulación general capuchino, fol 77-78.

¹¹ Biblioteca Vittorio Emanuele II de Roma manuscrito San Francesca Romana fol 19r-20r.

estaba así y le propuso hacer algo para reparar el honor de Jesucristo. Llamaron a san Felipe Neri y juntos hicieron una especie de procesión por las calles. Primero iba Felipe Neri con un gran crucifijo y a su costado iban dos padres de su Congregación con dos antorchas encendidas; y los tres vestidos de saco (mala manera). Después iba fray Félix, arrastrando a fray Alfonso Lobo, ligado con una cuerda gruesa, y después, completando la procesión, iban frailes con calaveras en las manos. Mucha gente al verlos hacían actos de contrición, implorando la misericordia de Dios y muchos de los que participaban en los carnavales, se retiraron del lugar ¹².

El padre Rufino de Priverno declaró que *Félix se consideraba un burro del convento y, por eso, cuando le impedían el paso por la calle, decía: “Dejad pasar al burro de los frailes”. Y cuando preguntaban: “¿Dónde está?”. Respondía: “Aquí está, ¿no lo véis?”.* ¹³.

Mateo de Posta afirma: *Muchas veces estuve presente cuando fray Félix cantaba. Me acuerdo que decía cantando: “Oh Jesús, dulce amor, sobre todo amor, escribe en mi corazón cuánto me amas. Tú me creaste y yo te debo amar”. Y cuando estaba enfermo, cantaba: “Jesús, Jesús, Jesús, recoge mi corazón y no me lo des nunca más”* ¹⁴.

Era un trovador de Dios y enseñaba a los niños canciones para alabar a Dios, los acariciaba y les enseñaba jaculatorias.

Alejo de Sezze dice: *Una vez se le acercó un judío y le pidió una hogaza de pan por amor a la Virgen. Él respondió: “Pídemelo por amor a Jesucristo”. El judío contestó que no, pero se la dio, porque no hacía distinción entre los pobres.*

El Papa Sixto V, cuando todavía era cardenal lo encontró una vez por la calle y le pidió una hogaza por amor de Dios. Queriendo fray Félix darle una buena, el futuro Papa le dijo que le diese la primera que encontrara. Era negra y mal cocida y se la dio, diciendo: “Tenga paciencia, Padre Santo” ¹⁵. Tenía un gran sentido del humor.

Normalmente, cuando caminaba por las calles, iba con la cabeza baja, la alforja al hombro y el rosario en la mano. Y aconsejaba a su compañero acompañante: *Hermano, la mente en el cielo, los ojos en la tierra, el rosario en la mano y el corazón en Dios.*

¹² Ristretto, pp. 108-109.

¹³ Archivo postulación general capuchinos 2714 fol 164.

¹⁴ Archivo postulación general capuchinos fol 76-77.

¹⁵ Archivo postulación general capuchinos A fol 31.

Agustín de Bérghamo declara: *Un día fui con fray Félix a recoger limosna y fuimos a casa de un comerciante. Su esposa nos presentó sus hijos y exclamó: “Fray Félix, aquí están tus hijos”. Al salir me aclaró que no debía escandalizarme, porque esa señora no había podido tener hijos y le había rogado a él que le pidiera a Dios por esa intención y por eso le mostraba afecto y decía que esos eran sus hijos, hijos de sus oraciones*¹⁶.

Santos de Roma nos dice: *El siervo de Dios se complacía en sus dolores y decía que eran rosas y flores. Una vez, viniendo de la limosna con la mochila llena de pan, como el portero tardaba en abrir la puerta, le dijo el señor Nicolás: “Me agrada que el portero tarde en venir, así fray Félix llevará un poco más la carga. Y él respondió riendo: “Carga de rosas y flores”*¹⁷. Rosas y flores de amor a Dios.

Si por la calle se le acercaba alguien a besarle la mano en señal de reverencia, él escondía la mano entre las mangas y dejaba que le besaran el hábito y, si iba con él un sacerdote, decía que se la besaran al sacerdote y no a él, que era un simple laico. No le gustaban las distinciones ni los honores.

Un día, hablando con el padre Santos Romano, que fue su Superior y escuchó muchas veces sus confesiones, éste le dijo: *“Fray Félix eres verdaderamente feliz y tres o cuatro veces beato”. Y él respondió: “Oh, padre, no me diga tres o cuatro veces beato, sino cien mil veces acelerado”. Y lo dijo con tanta humildad que se puso a llorar*¹⁸.

*Un mañana fue a visitar a un prelado y, estando en la sala de espera, un insolente empezó a decirle: “Hipócrita, ladrón de limosnas, pronto será descubierto lo que eres, pues bajo un hábito remendado, finges santidad y la más pura soberbia. Al final vas a pagar todas tus fechorías”. Él permaneció impasible y sólo dijo: “Verdaderamente soy peor que todo eso. Perdóneme la molestia y el mal ejemplo que le he dado”*¹⁹.

Mateo de Posta anota: *Un día iba yo caminando con fray Félix y encontramos en medio de la calle unos travesaños que impedían el paso. Y pasando fray Félix sobre uno de aquellos maderos, un gentil hombre se adelantó con su caballo y el caballo pisó a fray Félix en el pie, saliéndole mucha sangre. Fray Félix se levantó del suelo y le pidió perdón al gentil hombre, quien se fue riéndose.*

¹⁶ Proceso p. 280.

¹⁷ Proceso p. 22.

¹⁸ Ristretto pp. 61-62.

¹⁹ Ristretto pp. 62-63.

*Al día siguiente ese señor fue al convento, hizo llamar a fray Félix y le pidió perdón de rodillas, diciéndole que vio en él un buen ejemplo y quería cambiar de vida. Se pidieron perdón mutuamente y el hombre quería pagar los gastos, pero fray Félix no se lo permitió*²⁰.

En otra oportunidad, yendo a la limosna, visitó la casa de una señora devota de la Orden. Él la vio con el pecho indecentemente descubierto y no le respondía a sus preguntas. Ella le interrogó qué le pasaba y, al final, le manifestó: “Señora, usted tan honesta por un parte y tan deshonesto en el vestir”²¹.

Otra vez, una señora poco honesta envió a su empleado a decirle que le regalara unas hierbas para hacer una ensalada. Él se lo negó y le dijo: “Dile a tu patrona que no quiero dar nada a quien no tiene temor de Dios”²².

Fray Félix tenía carácter. La embajadora de España le pidió diez de las crucecitas de madera que él hacía, pero encontrando por el camino otras personas que se las pidieron, se las dio. Cuando llegó a casa de la embajadora, le dijo que las había regalado por el camino. La señora respondió: “Buena cosa, prométame no hacerlo otra vez”. Y él contestó: “Cuántas cosas nosotros prometemos a Dios y no las cumplimos”²³.

Alejo de Sezze informa que una tarde fue fray Félix a la casa del abogado Bernardino Biscia y, viendo los libros de su biblioteca, le dijo: “Todos estos libros han sido escritos para entender esto”. Y le mostró el crucifijo. Cuando iba por la calle, si encontraba hojas de algún misal o breviario y eran limpias, las metía bajo la manga, si no, las llevaba en la mano y, cuando entraba en una casa, las dejaba en un lugar honesto o las hacía quemar²⁴.

Pacífico de Poggio Catino nos dice: Los seculares le decían a fray Félix: “El Papa ¿no te ha hecho cardenal?”. “Sí, respondía, pero con la cabeza cortada”. Así quería significar que quería morir mártir por Cristo. Otras veces le preguntaban cómo estaba. Y él respondía: “Estoy mejor que el Papa. El Papa tiene problemas y trabajos y yo no cambiaría mi alforja por el Papa y por el rey Felipe (de España) juntos”²⁵.

²⁰ Archivo postulación general capuchinos fol 84.

²¹ Ristretto p. 80.

²² Ristretto p. 98.

²³ Ristretto p. 99.

²⁴ Proceso p. 59.

²⁵ Proceso p. 70.

*No sabía leer y cuando le preguntaban sobre esto, decía que él solo conocía cinco letras rosadas y una blanca. Las rosadas eran las cinco llagas de Cristo y la blanca era la Virgen María*²⁶.

Alejo de Sezze nos dice: *Cuando salía a pedir limosna por la ciudad de Roma, a los conocidos y a quienes le saludaban, les decía: “Deo gratias. Alabado sea Jesucristo”. A los niños y a las mujeres les preguntaba si habían rezado el rosario. En ocasiones se le juntaban 15 ó 20 niños y les decía: “Sean benditos y recen el rosario”... Y cuando encontraba a los estudiantes del Colegio Germánico, que iban de dos en dos y eran unos 50, los detenía y les aconsejaba decir: “Deo gratias”. Por eso, cuando lo veían de lejos, decían: “Ahí está Deo gratias”. Y gritaban: “Deo gratias”. Y fray Félix les respondía: “Deo gratias”*²⁷.

Era muy amigo de san Felipe Neri. Un día san Felipe le colocó su gran sombrero negro sobre su cabeza y le dijo: *Vete a dar una vuelta*. Fray Félix le obedeció y, aunque algunos se reían de verlo así, regresó encantado por ese acto de humildad. Otro día san Felipe le dijo en broma: *Ojalá te quemaran vivo los herejes para que pudieras ir al cielo*. Y él le contestó: *Y a ti que te descuarticen para que también llegues pronto al paraíso*. En alguna ocasión, el padre Felipe se arrodillaba ante él y le pedía la bendición, pero él le decía: *No, tú eres sacerdote*, y se arrodillaba y los dos arrodillados se abrazaban como buenos amigos. Y la gente se reía de verlos así riéndose y decía: *Un santo bendiciendo a otro santo*.

EL DEMONIO

Al demonio lo llamaba Malatasca y, al igual que en la vida de muchos santos, se le presentaba y lo tentaba molestándolo en sus oraciones, pero Dios le dio poder sobre los demonios y en varias oportunidades pudo liberar a personas que estaban poseídas o con una fuerte influencia satánica.

Una cierta Juana certifica que estaba endemoniada. No podía reposar ni dormir, ni comer, ni beber, porque de inmediato vomitaba lo que comía y bebía; y todos los días a medianoche gritaba. Ella dice: *Ahora, en cambio, duermo y reposo toda la noche y ya no grito. Este mejoramiento se debe a que un padre capuchino me dio un pedacito del hábito de fray Félix. En cuanto me lo puse encima, los espíritus comenzaron a gritar: “Traidora, ¿qué te hacíamos? Tú nos*

²⁶ Proceso p. 71.

²⁷ Archivo postulación general capuchinos A fol 29.

*perturbas. ¿Para qué te has puesto encima esos trapos del fraile?”. Y desde entonces comencé a mejorar*²⁸.

*Julia Rinaldi declaró: Yo estaba poseída por malos espíritus. Una noche, estando afligida, soñé con una señora que hilaba. Yo sentía dolores en un costado y en la rodilla y no podía descansar, ni dormir bien. Ella me dijo: “Tu mal es un maleficio. Vete a ver a fray Félix y te curarás”. Yo le conté esto a mi esposo en la mañana. Él fue a los capuchinos esa misma mañana. Y, al regresar a casa, los espíritus hablaron por mí, diciendo: “¿Para qué traes esa ropa del traidor fray Félix?”. Mi esposo me puso las manos en el pecho con un pedazo de tela, que dijo que era del hábito de fray Félix. Los espíritus me impedían hablar y después me tiraron al suelo, dejándome como muerta. Después sentí que salieron de mi boca unas cuatro o cinco píldoras y muchas otras cosas. Mandamos llamar a fray Mateo de la Trinidad, y me hizo exorcismos. Decía: “A la gloria de fray Félix, salid fuera”. Y me salía por la boca materia mala que me hacía engrosar la garganta. Cuando ya no salía nada, el fraile se fue y me dejó dicho que, si venían más vómitos de esas materias, lo llamáramos y haría exorcismos ante el Santísimo Sacramento. Pero ya no fue necesario que regresara y quedé curada. Antes entraba en la iglesia y mis piernas temblaban y, si me quedaba a la misa, me sentía mal y sudaba. A veces, no podía rezar el rosario, porque me lo impedían los espíritus. Antes hablaba en español, griego y latín y, desde entonces, no hablo más que mi lengua*²⁹.

*José de Atina manifiesta: Fray Félix me tenía confianza. Una vez me contó que había visto al demonio... Era verano. Me dijo: “Salí afuera por el calor y vi al demonio. Se me erizaron los cabellos. Era muy feo, pero no me dejé vencer y el demonio desapareció, quedando yo victorioso”*³⁰.

*En su última enfermedad, por obediencia, debió aceptar un colchón de lana. Visitándolo un fraile y preguntándole cómo estaba, respondió: ¿Cómo quieres que esté? Me han puesto en este colchón; como diciendo que estaba a disgusto. Y añadió: Una vez el demonio encontró a un siervo de Dios en un colchón bueno y le dijo: “Una, ya has caído”. El siervo de Dios se levantó. Lo encontró el enfermero y lo obligó a echarse en el colchón”. Volvió el diablo y le dijo: “Son dos veces que has caído”. El siervo de Dios volvió a levantarse y el enfermero le hizo regresar. Volvió el diablo por tercera vez y el siervo de Dios le respondió: “Estoy aquí por obediencia”. Esto parece que lo contó, como si le hubiera sucedido a él*³¹.

²⁸ Proceso p. 243.

²⁹ Proceso pp. 169-170.

³⁰ Proceso p. 106.

³¹ Vita pp. 104-105.

El padre Clemente de Marchia certifica que *el último o penúltimo día de su vida, fray Félix le dijo: “El demonio me quería tentar y yo le he respondido: Tú no eres mi juez. Cristo Jesús es mi juez y tú estás condenado. Yo creo en la santa Iglesia católica y apostólica”. Y yo le dije: “Fray Félix: No tengas miedo”*³².

ALMAS DEL PURGATORIO

Nuestro santo tenía mucha devoción a las almas del purgatorio y rezaba mucho por ellas, especialmente en la misa. Con frecuencia, sabía si los difuntos estaban en el cielo o en el purgatorio.

Constanza Cotta nos dice: *Cuando murió mi esposo Bernardino yo lloraba mucho. Fray Félix venía cada día y me decía: “No llores. Él está bien”. Un día le pedí que me dijera la verdad. Me respondió: “Si me prometes no llorar, te quiero consolar”. “Yo se lo prometí” y me dijo: “Su alma está bien, está en un lugar de salvación”. Y aclaró que la noche pasada lo había visto en la prédica de fray Bernardino, capuchino, y que hacía oración en la iglesia. Y añadió: “No está en el paraíso, sino en un lugar de salvación (purgatorio)*³³.

Alejo de Sezze declaró: *Una vez fue a calentarse un poco en invierno junto al fuego donde había otros hermanos, pero rápidamente se fue. Yo le dije: “¿Por qué siendo anciano no te calientas bien?”. Me respondió: “Cuando se está junto al fuego es preciso hablar bien, porque san Pedro negó a Cristo junto al fuego”. Y comentó: “Una noche estaba en la iglesia y se apagó la luz del Santísimo. Fui a la cocina a encender una vela y, cuando la tuve encendida, miré alrededor y vi cuatro o cinco frailes que estaban con las manos en la manga y la capucha echada sobre la cabeza. Los miré y los conocí a todos. Les pregunté uno por uno: “¿No eres tú fulano de tal?”. Me respondieron que sí. Les pregunté: “¿Qué hacen aquí, si están muertos”. Y me dijeron: “Por los defectos que hemos cometido junto al fuego, estamos aquí. Ruega el Señor por nosotros”*³⁴.

³² Proceso p. 286.

³³ Proceso p. 209.

³⁴ Archivo postulación general capuchinos A fol 36.

SEGUNDA PARTE SUS CARISMAS Y SU MUERTE

DONES SOBRENATURALES

a) PROFECÍA

Constanza Cotta refiere: *Hace nueve años tuve una gravísima enfermedad con hemorragias de sangre y me suministraron la unción de los enfermos. Fray Félix me dijo: “No dudes. No morirás”. Yo le tomé la mano y le dije: “Quiero que me prometas que rezarás por mí esta noche”. Y me lo prometió. Y esa misma noche los que me cuidaban dijeron que yo decía dentro de mí: “Toca la puerta fray Félix”. Y en la mañana estaba mejor y seguí mejorando y me curé del todo. Y vino fray Félix diciendo: “Victoria, victoria, tú no morirás. Dios no quiere que dejes a tus pequeñitos, sino que los cuides”.*

Y cuando se enfermaba alguno de mis hijos, le pedía que hiciera oración y, si decía: *No tienes nada*, se curaba. Si decía: *Déjalo ir al paraíso, que es un angelito y Dios lo quiere para sí*, se moría. Así fue con mi hijo Mario. Él estuvo presente hasta que expiró y se puso de rodillas al pie de su cama. Y, cuando murió, se levantó y dijo: *Oh, bienaventurado Mario*. Y se volvió a mí y exclamó: *No llores que ahora goza y se ha ido al paraíso*. Y él mismo quiso arreglar su cuerpo, lavarlo y vestirlo ³⁵.

Flaminia Marzi comenta: *Tenía un hijo de tres años y estaba echando dientes. Le pedí a fray Félix que orase por él y, de pronto, comenzó a decir: “Al paraíso, al paraíso”. Yo respondí: “Sí, cuando sea viejo”. Y él añadió: “Déjalo ir que es un angelito”. Cuando fray Félix me dijo esto, mi hijo no tenía ninguna enfermedad. Y de allí a un mes se enfermó y murió* ³⁶.

En una ocasión se cayó un niño de cinco años de una ventana y su madre, de nombre Verónica, estaba desconsoladísima. Pasó por allí en ese momento fray Félix. Se acercó y exclamó que tuviera fe, porque el niño sanaría y, llegado a la edad conveniente, se haría capuchino. Y así fue, a los 17 años de edad entró en la Orden ³⁷.

Un día fue fray Félix a una escuela y, después de hablar a los niños, se fijó en uno llamado Julio, hijo de Juan Corso, y le dijo: *Dentro de tres días gozarás*

³⁵ Proceso p. 208.

³⁶ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 113.

³⁷ Ristretto p. 124.

*con los ángeles de las delicias del paraíso. El niño se lo dijo en casa a sus padres, quienes lo reprendieron, pero a los tres días murió, como había anunciado el siervo de Dios*³⁸.

*Un día le pidió limosna a una señora, que se la dio sin decirle nada. Él la vio triste y le preguntó: “¿Cómo estás?”. “Muy triste”, respondió. Él le dijo: “No dudes, reza un rosario a la Virgen y el Señor te aliviará”. Y así fue*³⁹.

Fray Patricio de Milán, cuando era seglar, quiso hacerse capuchino. Le manifestó su deseo a fray Félix, quien le dijo que sería fraile y que, cuando fuera a hacer la profesión, algunos hermanos pensarían mandarlo a su casa, pero que llegaría a profesar; y le predijo muchos problemas que debía sufrir, manifestándole cosas concretas que han sucedido⁴⁰.

Santos de Priverno anota: *Un día, cuando el cardenal Montalto iba a asistir al cónclave, se encontró con fray Félix. Hizo detener la carroza y le pidió que rezara por él. Fray Félix le respondió: “¿Quieres ser Papa? Lo serás, pero debes ser un buen Papa”*⁴¹.

Valerio Della Valle afirma: *En el año 1574 yo era guardián de la compañía del Santísimo Crucifijo en el tiempo en que se trataba de establecer un monasterio para religiosas capuchinas en Montecavallo, pero había tantas contrariedades que parecía imposible. Un día me encontré con fray Félix y me dijo: “No dudes, sigue con la obra comenzada, porque es buena, agrada a Dios y se llevará a cabo”. Yo quedé consolado y continué con los trabajos y en pocos días cesaron las dificultades y la obra se llevó a feliz término*⁴².

Juan de Sezze certifica: *El padre Buenaventura de Montereale fue a Roma y allí se encontró con fray Félix. Éste le dijo: “Si en la Orden le dan algún cargo, no renuncie”. Esto le hizo preocuparse. Al poco tiempo, fray Buenaventura fue elegido procurador general de la Orden*⁴³.

Raimundo Mazzoleni atestigua: *Encontrándome un domingo, antes que llegase la noticia de la victoria sobre la Armada turca (en 1571), en el convento de los capuchinos, le dije a fray Félix: “Ojalá tengamos buenas noticias sobre la Armada cristiana”. Y él me respondió: “No dudes, que tendremos buenas*

³⁸ Ristretto pp. 124-125.

³⁹ Vita p. 62.

⁴⁰ Vita p, 63.

⁴¹ Archivo postulación general capuchinos fol 148.

⁴² Proceso pp. 238-239.

⁴³ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 25.

noticias. Y no sólo buenas, buenísimas”. Y en la noche siguiente vino la nueva de la victoria cristiana contra los turcos ⁴⁴.

El mismo fray Félix anunció su próxima muerte. *Un día fue a la limosna a casa de Alejandro Olgiate y, al despedirse, dijo: “Ya no vendré más para la limosna, os recomiendo a mis hermanos”. Otro día fue a casa de la señora Julia, esposa de Francisco Cesarino. Era el viernes, antes de su última enfermedad, y, al despedirse, le dijo: “A Dios os dejo”; y les dio la bendición* ⁴⁵.

b) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

José de Marcianise afirma: *Una vez escribí una carta a Nápoles en la que decía que enviaba cruces de madera hechas por un hombre santo. Cuando fui a pedirle a fray Félix las dos cruces para enviarlas con la carta, me reprendió, diciéndome que era una vergüenza que, siendo sacerdote, dijese mentiras, pues había escrito que él era un hombre santo* ⁴⁶.

c) ÉXTASIS

Muchas veces lo vieron los religiosos de su convento estando inmóvil en su oración y sin sentir nada, en éxtasis contemplativo. En ocasiones hasta se elevaba del suelo.

Dionisio de Paterno nos dice: *Una noche me coloqué oculto en el fondo de la iglesia de Roma para observar lo que hacía. Empezó a gritar varias veces: “Jesús, Jesús”, lo que me hizo temblar de emoción. Después se acercó al altar mayor, sin revisar si había alguien en la iglesia como otras veces. Y después de un cuarto de hora, miré y lo vi elevado como tres palmos del suelo. Estaba de pie inmóvil. Lo estuve mirando y después de un rato empecé a toser y él me sintió y se volvió hacia mí y me mandó ir a descansar* ⁴⁷.

d) HECHOS EXTRAORDINARIOS

Una de las características principales de la vida de san Félix de Cantalicio fue la de ser un gran taumaturgo. Curó a muchas personas de sus enfermedades. Quizás no todos los casos fueron verdaderos milagros, sobrepasando las fuerzas

⁴⁴ Proceso p. 236.

⁴⁵ Vita p. 103.

⁴⁶ Proceso p. 22.

⁴⁷ Archivo postulación general capuchinos fol 170-171.

de la naturaleza, pero en muchos casos lo fueron ciertamente. Incluso Dios hizo por su intercesión milagros para la multiplicación del vino o aceite o harina. Son cosas que nos maravillan y por ellas damos gracias a Dios y glorificamos su poder. Veamos algunos de estos prodigios o milagros auténticos.

Livia Foschi asegura: *Un día vi a fray Félix pasar por la calle y pedí a mi esposo que llevara al siervo de Dios a nuestro hijo Fulvio, que desde hacía un año era ciego, para que le hiciera la señal de la cruz. Según me dijo la empleada, fray Félix le hizo la señal de la cruz en los ojos y le dijo que se curaría. Le contestaron que volviera otro día a bendecirlo, pero el hermano replico: “No hace falta, porque curará”. Y a los pocos días, el niño recobró la vista*⁴⁸.

Juan de Paliano anota: *Hace un tiempo oí decir que fray Félix había pedido prestada una carreta al cardenal Cornaro para transportar cañas. Vino el carretero con fiebre y no podía cargar las cañas. Fray Félix le dio de beber un poco de agua sobre la que había hecho la señal de la cruz y de inmediato se le pasó la fiebre y pudo cargar las cañas*⁴⁹.

La señora Felisa Ripa nos dice: *Hace seis o siete años tuve una postema gruesa en un costado y, viniendo un día fray Félix a visitarme a casa, le rogué que me tocara con el cordón de su hábito. Él no quería, hasta que al fin me hizo la señal de la cruz sobre la postema y me dijo: “Ten fe en Dios, que no es nada”. Y, cuando se fue, comencé a mejorar y fui curada*⁵⁰.

Vicente Franchini da el siguiente testimonio: *He oído decir que hacía milagros, lo que era voz común en Roma. Una vez se había ahogado un niño y fray Félix fue a su casa, tomó en brazos al niño, le hizo la señal de la cruz y dijo que estaba dormido y no muerto. Y, de pronto, el niño comenzó a reírse*⁵¹.

José de Marcianise recuerda: *Un día el señor Horacio della Tolfa manifestó que, encontrándose en casa de su tía, la marquesa della Valle, que estaba muy grave con pleuritis, vino fray Félix y le hizo la señal de la cruz y se curó*⁵².

⁴⁸ Proceso pp. 261-262,

⁴⁹ Proceso p. 282.

⁵⁰ Proceso p. 249.

⁵¹ Archivo postulación general capuchinos A fol 22.

⁵² Proceso p. 300.

Francisco de Pistoia declaró: *Estuve presente cuando fray Félix sanó al señor Bernardo Olgiati, que tenía una postema en el cuello, haciéndole la señal de la cruz*⁵³.

Jacobo Crescenzi por su parte nos dice: *Una vez mi madre Constanza estaba en cama enferma y había pocas esperanzas de curación. Él le dio un poco de vino, que la confortó, y desde ese momento comenzó a recuperarse y se sanó. Esto se lo he oído decir muchas veces a mi madre*⁵⁴.

Laura Maccarani certifica: *Hubo una época de mi vida en que estaba gravemente enferma con fiebre continua y tres días y tres noches me salía continuamente sangre de la nariz. Los medicamentos que me daban, no me hacían ningún efecto y los médicos no sabían qué hacer. Por suerte vino fray Félix a mi casa y mi madre le dijo: “Laura se muere”. Él entró en mi habitación y me dijo: “Alégrate”. Me hizo la señal de la cruz en la frente y mandó que trajeran del jardín unas hojas de ortiga, las aplastó con dos piedras y me las puso en la frente. De inmediato se paró la sangre de la nariz, cesó la fiebre y quedé sana*⁵⁵.

Victoria Capizucchi testifica: *Mi tío, el cardenal Giovanni Antonio Capizucchi, llevaba 40 días con fiebre continua y los médicos lo habían abandonado a su suerte. Un día, a medianoche, pidió a los servidores que fueran a llamar de inmediato a fray Félix. Al llegar el siervo de Dios, éste le dijo: “Señor cardenal, alégrese, usted está curado”. Y de inmediato se sintió mejor y en pocos días recuperó totalmente la salud*⁵⁶.

Muzio Cuccini refiere: *Mi esposa estaba gravemente enferma con fiebre y así llevaba varios días. Vino fray Félix a mi casa y le pedí que viera a mi esposa. Él le dijo: “Santita, ¿qué haces?”. Ella le respondió que estaba muy mal y él le contestó: “No dudes, porque te vas a curar. Y ahora vamos a cantar”. Cantaron una canción espiritual, la tocó (bendiciéndola) y se curó. A los pocos días estaba totalmente recuperada*⁵⁷.

Santos Mazzarino cuenta: *En el tiempo del Papa Gregorio XIII estaba yo gravemente enfermo y los médicos me habían desahuciado. Después de siete u ocho días de haber sido desahuciado, vino fray Félix a mi casa. Mi padre le dijo que estaba sin esperanzas de vida. Entonces él me dijo: “No dudes, Dios bendito*

⁵³ Proceso p. 297.

⁵⁴ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 43.

⁵⁵ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 48.

⁵⁶ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 58.

⁵⁷ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 73.

*te quiere un poco más en este mundo”. Me dio un membrillo y me dijo: “Tenlo en la mano y huélelo”. Y oliendo el membrillo me cesó la fiebre y me sané*⁵⁸.

Pedro de san Arcángel asegura: *Un día fui a casa de la señora Cleria Cesarina y, hablando de la vida y milagros de fray Félix, me dijo que una vez ella había estado con un mal grave de garganta y, cuando fue a su casa fray Félix, le pidió que tocara su garganta, teniendo fe en que se curaría. Él no quería, pero al fin accedió y le dijo: “Dios te toca”, y de inmediato se curó del mal*⁵⁹.

Brígida Mantroni nos dice: *Hace 35 años más o menos tenía yo fuertes dolores de cabeza y de oídos y estaba en cama. Vino fray Félix a mi casa. Me tocó la cabeza y dijo aquellas palabras del evangelio: “Impondrán las manos sobre los enfermos y estos quedarán sanos”. Después me dijo: “Levántate que no tienes nada”. Después de irse, me quedé unos minutos más en cama y después me levanté sin sentir ningún dolor. Tengo por seguro que estoy sana, porque me tocó fray Félix*⁶⁰.

Olimpia Orsini declaró: *Estaba embarazada de ocho meses con fiebre y flujo de sangre. Además no tenía apetito y no podía comer nada. Vino un día a mi casa fray Félix y mi madre le dijo que me encomendase en sus oraciones. Él me dijo: “Vamos a comer juntos”. Sacó del bolsillo un poco de pan y un poco de jamón y me lo dio a comer y comí con apetito. Comí tanto que pensé que me caería mal. Desde ese momento estuve ya fuera de peligro y, poco a poco, me sané totalmente*⁶¹.

Testimonio de Raimundo Mazzoleni: *El año 1573 estaba yo enfermo con fiebres cuartanas y fray Félix vino con su compañero a visitarme. Yo le dije: “Padre, me viene la fiebre y me dura doce horas”. Él me contestó: “No dudes, yo no quiero irme de aquí sin que la fiebre se haya ido y no voy a estar más de una hora”. Y hablando un poco, se fue la fiebre sin darme cuenta y no duró ni una hora*⁶².

Mateo de Posta, hermano lego capuchino, refiere: *Una mañana me levanté con un ojo inflamado y con mucho dolor. No podía ir con fray Félix a la limosna. El enfermero me hizo una clara de huevo y me la puso en el ojo y me fui a descansar a mi celda como me mandó el médico. Fray Félix me fue a llamar a la celda y me quitó la clara de huevo del ojo. Yo le pedí que rezara por mí un*

⁵⁸ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 80.

⁵⁹ Proceso p. 45.

⁶⁰ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 84.

⁶¹ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 86.

⁶² Proceso p. 236.

padrenuestro y un avemaría y me hiciera la señal de la cruz. Así lo hizo y se me quitó el dolor. Al día siguiente, ya no tenía la inflamación. Nunca he hablado de esto, porque él me lo prohibió y se lo prometí. Otra vez tenía yo un gran dolor de cabeza y rezó cinco padrenuestrros y cinco avemarías, me hizo la señal de la cruz y quedé sano. También me prohibió decirlo a nadie ⁶³.

Atilio Tinazi certifica: *Hace unos tres años, en 1584, en septiembre u octubre, tenía un fuerte dolor en la pierna derecha. No podía estar en cama, ni cubrir la pierna con la manta. Mi esposa Águeda, cuando fray Félix vino para la limosna del vino, le dijo que yo estaba enfermo. Vino a verme a mi habitación y me dijo: “No dudes, que no será nada”. Y quiso tocarme, pero yo no quería. Me tocó diciendo tres veces el nombre de Jesús. Después se arrodilló, invitando a su compañero que lo dijese él en unión con todos los que había en la casa. Y todos juntos rezaron un padrenuestro y un avemaría. Me dijo: “No dudes, esta noche vas a dormir bien y te curarás”. Yo no le creía, pero dormí bien y en la mañana me levanté y pude levantarme. Al día siguiente fui a misa a la iglesia de los padres capuchinos de Roma* ⁶⁴.

Ulises Lancerini declaró: *El mismo fray Félix me contó que un día fue al hospital de San Juan y vio a un enfermo que estaba para morir. Y acercándose a él le habló de muchas cosas buenas, pero el enfermo no respondía nada. Entonces le dijo a uno de los enfermeros que le diese un poco de agua, porque tenía la boca seca. El enfermero le contestó que si le daba agua, moriría antes. Fray Félix exclamó: “Haz por lo menos que no se muera de sed”. A su insistencia le dieron agua, pero no la quiso beber. Entonces el siervo de Dios dijo: “Denle vino”. Y le dieron vino. Entonces el enfermo lo miró fijamente y gritó: “Estoy curado”. Y el que antes estaba moribundo y no hablaba, se sintió curado* ⁶⁵.

El padre Clemente de Marchia refiere que, *teniendo muchos dolores el año pasado, gritaba día y noche. Vino fray Félix a visitarlo y él le pidió que le hiciese la señal de la cruz. La hizo tres veces y se le pasó el dolor y nunca más volvió* ⁶⁶.

Mateo de Posta nos dice que *un día iba fray Félix a la limosna con fray Julián de Castello y oyó que una mujer gritaba con los dolores del parto. Lo llamaron para que fuera a verla, pero él se resistía, diciendo que eso era cosa de mujeres. Al fin accedió y subió a su habitación. La señora hacía dos días que no podía dar a luz y sufría mucho. Fray Félix rezó cinco padrenuestrros y cinco*

⁶³ Proceso p. 126.

⁶⁴ Proceso, pp. 192-193.

⁶⁵ Proceso p. 188.

⁶⁶ Proceso p. 286.

avemarías y le hizo la señal de la cruz. Y apenas salió y estaba bajando las escaleras, la señora dio a luz a un niño. Los de la casa le agradecieron, diciendo que él le había hecho dar a luz. Sin embargo, él les gritó, diciéndoles que no había sido él, sino Jesucristo ⁶⁷.

Una vez, el pueblo de Città Ducale faltó gravemente al respeto al obispo y el Papa Gregorio XIII lo excomulgó. Entonces fray Félix fue a ver al Papa e intercedió por la ciudad y consiguió que levantase la excomunión después de que pidieran perdón.

Con este motivo, fue a visitar a su hermano mayor. Su cuñada se puso a prepararle la cena. Él, para no darle trabajo, le dijo que fuera al huerto y trajera unas pocas habas, pero ella sabía que no había habas. *No importa*, le dijo fray Félix, *vete y encontrarás*. Fue la cuñada y vio el prodigio. Pudo recoger un manojito con gran maravilla de todos ⁶⁸.

Viniendo un día de la limosna del vino con las dos calabazas llenas, al bajarlas de las espaldas, dio con una de ellas en la pared y se rajó, saliendo el vino por la hendidura. Fray Iluminado, que lo acompañaba, dijo: *“Oh pobres de nosotros que hemos perdido la limosna de nuestros bienhechores”*, pero fray Félix, *sin turbarse, unió con las manos con fuerza la hendidura de la calabaza y quedó como si la hubiera soldado*.

Julio Galanti manifiesta: *Quiero contar un milagro que sucedió en mi casa, estando yo presente. Tenía un caballo y mi servidor lo sacó fuera del establo, pero metió la pata en un enrejado y no la podía sacar; y se desesperaba y se hacía daño. En ese momento fray Félix estaba en mi casa y bajó a la calle y echó su manto sobre el cuello del caballo y con sus brazos tenía sujeto al caballo, quien se tranquilizó. Llamaron a un cerrajero, quien pudo forzar el hierro de la verja y sacó al caballo sano* ⁶⁹.

Testimonio de Dorotea Pirani: *Una mañana vino fray Félix a mi casa y me vio triste. Me preguntó qué me pasaba y le conté que se me habían muerto 600 ovejas. Entonces él me aconsejó: “Toma el agua con que se lavan los pies nuestros frailes forasteros y échala a las ovejas y verás que no se muere ninguna”*. Así lo hice y no se murió ninguna más ⁷⁰.

La señora Felisa Ripa afirma: *Yendo fray Félix a casa de la señora Lavina Carpi para la limosna del vino, una joven, hija de la señora Lavina, le*

⁶⁷ Proceso p. 127.

⁶⁸ Ristretto pp. 50-51.

⁶⁹ Proceso p. 190.

⁷⁰ Archivo Vaticano, Proceso 2714 fol 124.

respondió que la bota del vino estaba vacía. Fray Félix respondió: “Seguramente lo dices, porque no me quieres dar”. La joven respondió que en esa bota no había nada, pero sí en la otra y, como fray Félix insistía, lo llevó para que viera. El siervo de Dios quitó la tapa y salió el vino con fuerza. Y le dijo a la joven (sonriéndose): “Lo hacías para no darme”. Y ella, al ver el milagro, empezó a gritar: “Señora, la bota está llena y parece una fuente”.

También he oído decir a la misma señora Lavina que, teniendo en su patio espigas que habrían dado poco grano, fray Félix y su compañero llegaron a la casa, y sacaron mucha harina y el siervo de Dios pudo llenar su saco; y en la casa pudieron tener Lavina y su familia para un año. Yo, oyendo este milagro, me hice dar un poco de esta harina e hice rosquillas que he dado a enfermos y se han curado ⁷¹.

Magdalena Pilois declara: En una ocasión que llovía mucho, vino a la casa fray Félix. Le hablé de que no podía cuidar bien a mis gusanos de seda, porque no podía salir por las hojas de morera, ya que llovía mucho. Él me dijo: “Llena las calabazas de hojas”. Y se fue. Mis empleados llenaron las calabazas. Al poquísimos tiempo regresó de nuevo con las alforjas llenas de hojas de morera y se fue derecho a la habitación donde estaban los gusanos de seda y les echaba las hojas, aun húmedas del agua de la lluvia, y al hacerlo decía: “San Francisco, san Francisco”. Y yo, viendo esto, sabiendo que las hojas húmedas eran perniciosas para los gusanos, le dije: “Fray Félix, no hagas eso, porque me matáis los gusanos”. Lo dije con ira, pero él seguía echándoles las hojas y diciendo “San Francisco”.

Después se fue y yo me admiré que en sus alforjas hubiese metido tantas hojas para dar a todos los gusanos que eran muchísimos. También me llamó la atención que en tan poco tiempo hubiera podido conseguir tantas hojas. Una vez que él se fue, llegó mi esposo y le dije: “Ven, fray Félix nos ha arruinado todos los gusanos”. Él fue a verlos con mala cara. Me dijo: “Cierra la puerta porque su olor es malo y mañana deberé tomar una carreta y echar a los gusanos muertos al río”. Pero a la mañana siguiente, pensando que todos estarían muertos, fui a verlos y los encontré, no muertos, sino con los capullos terminados, pudiéndose sacar ya la seda, como lo hicimos.

Y lo que más maravilla nos causó fue que los que habían estado todavía pequeñitos y necesitaban por lo menos 15 días para hacer capullos, también los tenían. Todos sin excepción en una sola noche habían terminado sus capullos perfectamente y ninguno había muerto ⁷².

⁷¹ Proceso p. 249.

⁷² Archivo postulación general capuchinos fol 51-52.

Felisa Ripa declaró: *Fray Félix fue con fray Ángel a casa del señor Francisco Contucci. La señora Lorenza le dijo que no había aceite, que era lo que pedía, para la lámpara del Santísimo. Fray Félix le replicó que mirase bien, que sí había. Ella, por obedecerle, fue a ver la vasija del aceite y la encontró casi llena. Le llenó el recipiente a fray Félix y hubo en su casa aceite para dos meses. Esto fue antes del año de la peste, año 1580*⁷³.

También Dios hizo muchos milagros con el aceite de la lámpara que ardía en el sepulcro de san Félix. Incluso hubo declaraciones juradas, durante los Procesos ordinario y apostólico, de apariciones del santo después de su muerte.

SU MUERTE

En sus últimos años fue obligado por el Superior a tener un colchón de paja. Y no quiso cambiarlo, de modo que, cuando murió, estaba casi hecho polvo. Él evitaba a todo trance todo lo que fuera regalo y gusto para su cuerpo, pero obedecía cuando le mandaban algo. Hubiera preferido levantarse para estar orando en la iglesia, pero debía obedecer hasta al enfermero para quedarse en cama.

El padre Santos de Roma recuerda: *La noche anterior a su muerte, me dijeron que fray Félix se moría. Fui a verlo y vi que tenía mucha fiebre. Al momento él me dijo: “¿Qué esperan para darme la extremaunción?”. Yo le pregunté si quería primero comulgar. Me respondió: “Haré lo que ustedes digan”. Después de confesarlo, recibió la comunión con grandísima devoción. Y demostró tener gran alegría espiritual, de modo que no podía hablar de tanta alegría. Sólo decía: “O, o, o”. Después le di la unción de los enfermos, que también recibió con mucha devoción*⁷⁴.

Urbano de Prato refiere: *En su última enfermedad, el mismo día en que murió fray Félix en la mañana, fui a visitarlo y estaba comiendo. De pronto alzó los brazos y, teniendo los brazos abiertos, decía: “O, o, o”. Y preguntándole qué pasaba, respondió que estaba la Virgen con todos los ángeles. Me dijo que cerrase la puerta de la celda. Y después de un tiempo volvió a hacer lo mismo, alzando los brazos*⁷⁵.

⁷³ Proceso p. 248.

⁷⁴ Proceso p. 227.

⁷⁵ Proceso p. 291.

Murió en el convento de los capuchinos de Roma, mientras se celebraba el capítulo general de los capuchinos, al que asistieron más de 400 hermanos. Era el día 18 de mayo de 1587. Tenía 72 años. Otros dice que 74.

Juan de Paliano afirma: *Cuando murió, yo le toqué las manos y los brazos, la cabeza y los pies y estaba tratable y flexible. Su carne parecía la de un cuerpo vivo. Mientras vivía, tenía en sus piernas y pies muchas costras y heridas, como si fuese un leproso, por el frío. Pero una vez muerto, estaban sus piernas y pies como un niño sano, sin manchas ni heridas*⁷⁶.

Clemente Marchiani anota: *Cuando murió fray Félix, mucha gente fue a verlo antes de sepultarlo, y agarraban pedazos de su hábito como reliquia. Yo también cogí un pedazo. Cuando llegué a casa, mi cuñada me pidió un pedacito y se lo dio a una señora que estaba con fiebre, le hizo tomarlo en un vaso con agua e inmediatamente se curó*⁷⁷.

El Superior puso cuatro frailes de guardia para que impidieran que la gente se acercara al féretro, pero hubo que poner muchos más, porque la gente se acercaba y quería cortar pedazos de hábito y otras cosas, para llevarlas como reliquias. Algunos hacían tocar su cuerpo con rosarios, medallas, flores, anillos y otras cosas para conservarlas como reliquias.

Colocaron su cuerpo en la capilla de san Buenaventura y por allí hicieron pasar a la gente para que pudiera verlo por orden. El Superior había decidido sepultarlo en la mañana siguiente temprano, para evitar tumultos, pero vino un orden del cardenal protector, San Severina, para que no lo sepultaran hasta que no tuvieran el permiso de Su Santidad.

San Pedro de Bérghamo refiere: *Su cuerpo fue llevado a la capilla de la Concepción y allí dejaron pasar a la embajadora de España, a la señora Camila Peretti, a Juana Gaetana y a otras ilustres señoras, las cuales, postradas con humildad, derramaron muchas lágrimas y besaban su rostro, sus manos y pies, y no se cansaban de estar allí, porque era maravilloso sentirlo y tocarlo*⁷⁸.

El concurso del pueblo fue creciendo y tuvieron que llevar el cuerpo al Coro donde fueron a verlo algunos cardenales y grandes señores, admirando la transformación del cadáver. De vivo estaba negro y duro; después de muerto estaba blanco y blando. También estaba flexible y era de admirar cómo sus pies y sus piernas, que en vida estaban llenas de heridas, estaban limpias y sanas.

⁷⁶ Proceso p. 29.

⁷⁷ Proceso p. 176.

⁷⁸ Proceso p. 81.

Santos de Roma nos dice: *Su cuerpo fue colocado en una caja de plomo y ésta en otra de madera. Fue sepultado en el cementerio de los capuchinos. Allí estuvo durante nueve meses* ⁷⁹.

APARICIONES

Pedro Valentini declaró: *Yo tenía un viñador llamado Tomás de Mondavio, que era muy bueno y yo lo estimaba mucho por su bondad. Se enfermó gravemente y me pidió que lo llevara a mi casa para hacerlo curar, como había hecho también el año anterior. Lo traje a mi casa, pero se agravó y pude conseguir que vinieran a confesarlo y darle la comunión. Llegó a estar tan “in extremis” que le administraron la unción de los enfermos y la recomendación del alma, y hasta perdió el conocimiento. Yo, en esos momentos, recé algunos “Miserere” y esperé hasta las dos de la mañana, pensando que moriría esa noche. Como parecía que tardaba, me fui con mi esposa a cenar y dejé a otros que lo cuidaran. Estaba terminando la cena cuando oí gritar a mi sobrino Horacio, porque Tomás, por sí mismo se había sentado, y gritaba: “Victoria, Victoria, Viva Cristo, Viva Cristo”. Y teniendo en mano un crucifijo, decía que quería vencer al diablo y que lo había combatido y lo había vencido. En su ayuda habían venido san Pedro, san Pablo, san Francisco, san Agustín y fray Félix. Y que había visto el infierno y los condenados. Que, mientras estaba luchando con el demonio, se le aparecieron como de pasada Cristo y la Virgen María.*

Cuando llegué a verlo, se hizo quitar la camisa, que se le había pegado a la carne por el gran combate que había tenido con el diablo. Me alegré con él de la victoria conseguida. Él me dijo que pudo vencer con la ayuda de esos santos y de fray Félix con la fe de Cristo y que el diablo desapareció al aparecer Cristo y la Virgen.

Yo le pregunté qué hábito llevaba fray Félix, cuando vino en su ayuda, y respondió que de seda blanca resplandeciente. Y más tarde, en la noche, después de referir lo antedicho, teniendo los ojos fijos en el cielo, dijo: “Veo cosas que no podéis ver vosotros”. Y así entregó su alma a Dios ⁸⁰.

Alejo de Sezze manifestó por su parte: *Una noche, al poco tiempo de la muerte de fray Félix, mientras los frailes cantaban Maitines en la capilla de la Concepción, yo estaba en la iglesia y vi a fray Félix con el hábito, como si fuera*

⁷⁹ Archivo postulación general capuchinos fol 139-141.

⁸⁰ Proceso pp. 146-148.

*de viaje. A su lado estaba el difunto fray Jerónimo de Monte Fiore, que había sido dos veces general de la Orden. Yo me quedé maravillado y fui hacia ellos para pedirles la bendición, pero caminaron muy rápido y no pude alcanzarlos. Al preguntarles adónde iban, respondieron: “Al cielo”. Y desaparecieron. Esta no fue una visión imaginaria. Fue real el levantarme para pedirles la bendición y sentía que los otros hermanos estaban cantando Maitines. Además cada vez que me acuerdo de esta visión, siento una gran devoción y gran alegría espiritual*⁸¹.

LICOR MILAGROSO

Francisco de Corigliano nos dice: *Cuando fray Félix murió, su cuerpo fue colocado en una caja de plomo y ésta dentro de una caja de madera. Mientras se clavaba la caja de madera, un clavo demasiado grande traspasó la caja de plomo y así estuvo varios días sin sepultar. Fray Urbano de Prato, que era devoto de fray Félix, al ir a rezar ante su cuerpo insepulto, observó que salía un cierto licor por el agujero del clavo y recogió ese licor en una vasija pequeña y se lo dio a sor Felisa, una religiosa que era también muy devota del beato. Ella se lo dio a algunos enfermos y se curaron después de haberse ungido con ese líquido. Después colocaron el féretro con el cuerpo del siervo de Dios en una tumba antigua de mármol en la iglesia.*

La señora Septimia Maffei, hermana del cardenal Maffei, consiguió poder hacer oración ante su cuerpo en compañía de sor Colomba, religiosa capuchina, y de la anterior sor Felisa. Y sor Felisa, con un hierro alargado, que tenía en la punta un poco de gasa o espuma, consiguió por el agujero de las cajas, sacar así líquido del féretro para dárselo a los enfermos.

*El Papa se enteró de este líquido milagroso y mandó a los cardenales Rusticucci y San Severina que investigaran y ellos, con algunos médicos y, a puerta cerrada, descubrieron el cuerpo, abriendo el ataúd, y observaron que el licor provenía del derretimiento de la carne de las piernas y que esto no era posible humanamente. Entonces se ordenó que nadie sacara ese licor sin permiso especial*⁸². Este licor milagroso estuvo saliendo de su cuerpo durante tres años.

Y después de nueve meses de enterrado, el cardenal Santa Severina lo hizo sacar de su caja de plomo, a puertas cerradas, y estando solamente su capellán y algunos frailes encontró el cuerpo del beato entero con las carnes

⁸¹ Archivo postulación general capuchinos A fol 40-41.

⁸² Archivo postulación general capuchinos A 101-102.

*flexibles y sin mal olor. Solamente estaba un poco afectada la punta de la nariz. Y el cardenal lo hizo colocar en la capilla*⁸³.

MARAVILLAS DESPUÉS DE SU MUERTE

Victoria Orlandini afirma: *Después de diez o quince días de la muerte de fray Félix, me vino un dolor a la garganta y me daba mucho fastidio comer. Habiéndome mandado el médico que hiciere gárgaras con agua, miel y otras cosas, yo las hice. Y no me hicieron nada. Entonces, pensé en encomendarme a fray Félix, a quien no había conocido, pero había oído decir que con tela de su hábito se curaban muchas enfermedades. Y, como yo tenía un pedacito de su hábito, recé un padrenuestro y un avemaría, toqué la garganta con la tela y comencé a mejorar. Esa misma noche comí ensalada y no sentí dolor*⁸⁴.

Francisco Angelini refiere: *Unos 20 días después de la muerte de fray Félix, se enfermó la señora Sextilia, hermana carnal del señor Marzio Vilardi. Tenía mucha fiebre. El médico que la atendía me dijo en privado que no había nada que hacer. Yo le puse al cuello un pedacito de tela del hábito del siervo de Dios y comenzó a mejorar y, en pocos días, se sanó totalmente*⁸⁵.

Constantino de Londres afirma: *Hace once meses tenía fiebres cuartanas y después cotidianas. Fui al sepulcro de fray Félix y me eché sobre su sepultura con el rostro en tierra. Así estuve por espacio de dos “Miserere”, porque me dolían las rodillas y apenas había podido bajar las escaleras. Cuando me levanté, lo hice con facilidad y subí las escaleras con rapidez. Desde esa hora, no me ha venido más la fiebre*⁸⁶.

En sus tiempos libres fray Félix hacía en su celda crucecitas de madera que después repartía a sus amistades. Ascanio Cornelio recuerda: *Un padre capuchino le regaló una de estas cruces y yo la ponía al cuello de mis familiares enfermos y se curaban. Y, como se enteraron otras personas, también me la pedían. Se la presté a muchos. Una vez me la pidió un tal Nocencio para su madre, que llevaba un mes con fiebre continua. Y a los pocos días vino su madre a visitarme, sana y buena. Hace un año se enfermó mi esposa con fiebre y comenzó a mejorar hasta que se curó del todo. Poco después se enfermó mi hermano carnal, Bernardino, con fiebre y le pusimos la cruz al cuello. Y, por su virtud, dos o tres días después se sanó*⁸⁷.

⁸³ Archivo postulación general capuchinos fol 143.

⁸⁴ Proceso p. 274.

⁸⁵ Proceso pp. 275-276.

⁸⁶ Proceso p. 67.

⁸⁷ Proceso pp. 266-267.

Dionora de Montalcino anota que *conocía hacia cinco o seis meses a un mudo llamado Francisco. Lo encomendó a la Virgen y a san Juan, pero no mejoró. Un día con una tela, que había usado en vida fray Félix, le toqué la boca y los oídos y, a continuación, me dijo: “Oh vieja, oh abuela”. Y cada día ha ido mejorando en su hablar*⁸⁸.

El joven Francisco, que era mudo, declaró en el Proceso: *Yo me llamo Francisco... Monseñor Ávila me puso el nombre... Cuando murió fray Félix una anciana me llevó a la iglesia de los capuchinos y me puso en la boca y en el rostro un pedazo de tela... Antes yo no podía hablar. Ahora sí. Si quiere la Virgen bendita, quiero ser fraile capuchino por amor a san Francisco*⁸⁹.

En Nápoles, el médico Francisco Ianga tenía un hijo de siete años, llamado Antonio, enfermo de fiebres malignas, y todos los remedios que le daba resultaron inútiles. Fue a su casa el padre Gregorio de Nápoles, capuchino, y le dio una telita del hábito usado por fray Félix. Lo puso sobre el enfermo, rezó un padrenuestro y un avemaría y, de inmediato, le pasó la fiebre y quedó sano. Al ver este milagro, la esposa de Francisco le habló al padre Gregorio de su hija Prudencia, que también estaba enferma, y le colocó encima la telita, rezó lo mismo y también quedó sana para gloria de Dios⁹⁰.

*Pedropablo, hijo de Bernardo de Bellis, de 15 meses de edad, estaba gravemente enfermo de viruelas, que le habían hecho cerrar los ojos sin poder abrirlos y los tenía inflamados. Pensaron que, aunque se curara, podía quedarse ciego. Su abuela, Julia de Prisco, consiguió una telita del hábito y una correa de las sandalias de fray Félix y, rezando tres padrenuestros y tres avemarías, tocó con ellos los ojos del niño y, de inmediato, milagrosamente quedaron abiertos, porque estaba sano*⁹¹.

La hija del marqués de Castelnuovo, llamada Adrianela, tenía una grave indisposición de estómago y no podía retener nada de lo que comía. Estaban perdiendo la esperanza de curación y lloraban mucho los familiares teniéndola ya por muerta. Le colocaron encima una telita del hábito de fray Félix y comenzó a mejorar hasta que se curó⁹².

Son muchos los milagros que realizó fray Félix después de su muerte. Algunos de ellos en la ciudad de Nápoles, que fueron aprobados auténticamente

⁸⁸ Proceso pp. 142-143.

⁸⁹ Proceso pp. 138-139.

⁹⁰ Vita pp. 134-136.

⁹¹ Vita p. 137.

⁹² Vita p. 138.

por el vicario general y el arzobispo de esa ciudad, como aparece en el Proceso anterior al año 1590.

Después de la muerte del siervo de Dios, el Señor hizo muchos milagros por medio de la tela de su hábito, de sus disciplinas y hasta de las correas de sus sandalias.

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

Fue beatificado el 1 de octubre de 1625 por el Papa Urbano VIII. El año 1695 en el mes de marzo, Leopoldo Francisco, hijo de los señores Juan y Anamaría Tozzi, tenía tres años y medio y tenía una fiebre maligna. Se agravó de tal manera que, después de siete días, estaba ya en agonía y no podía ni hablar. La última noche lo cuidaba su madre, quien lo encomendaba al beato Félix para que le consiguiera la salud por su intercesión. Por la mañana se fue ella a la iglesia de los capuchinos a orar ante el sepulcro del beato Félix, oyó la misa, regresó a casa y vio que su hijo estaba mejor. Ella exclamó: *“Hijo mío, te he encomendado al beato Félix en su iglesia”. Y el niño respondió: “Yo me encomendaré a él. Ha venido a verme y me ha dicho: “Levántate que estás curado”. Y ahora quiero levantarme. Se vio que estaba sano. El niño refirió cómo era el fraile que se le había aparecido y, al ver su figura pintada en el altar de la iglesia, pudo reconocerlo*⁹³. Este fue el milagro reconocido por la Iglesia para su canonización.

Fue canonizado por el Papa Clemente XI el 22 de mayo de 1712. Su fiesta se celebra cada año el 18 de mayo, día de su muerte. Es patrón de los criadores de gusanos de seda de Italia. Su tumba está en la iglesia de los capuchinos de Roma, en la capilla llamada Nuestra Señora de la Concepción.

⁹³ Ristretto pp. 252-255.

